

IN MEMORIAM

El día 2 de septiembre de 2001 falleció en Santa Cruz de Tenerife Gumersindo Trujillo, miembro del Consejo Asesor de esta Revista, y entusiasta impulsor de muchas de las actividades en ella realizadas. En testimonio mínimo de gratitud, al tiempo que comunicamos a nuestros lectores una pérdida tan sensible, es deseo compartido por todos los que participan en la confección de la Revista hacer llegar a su familia su sentimiento de solidaridad y de dolor.

Perteneció Gumersindo Trujillo a la generación que alcanzaba su madurez intelectual y académica en el momento de la transición de la Dictadura a la Democracia. Como demócrata indiscutible se convertiría en los últimos años del franquismo en pionero del cambio y de la renovación en los planteamientos temáticos del Derecho Constitucional. Sus trabajos sobre el federalismo, y sus estudios sobre la jurisdicción constitucional, que representaron sin duda la adopción de un compromiso intelectual ante un Régimen basado en los principios contrarios de centralismo y autoridad, constituyeron además el referente premonitorio y digno de tener en cuenta a la hora de resolver los más arduos problemas en la etapa de la reconstrucción de la Democracia en España. Lo que significa que, sin convertirse nunca en un político activo, gozó del honor de que los hombres públicos no pudieran ignorar su obra. Vinculado por vocación a la enseñanza, impartió siempre sus múltiples saberes como Catedrático de Derecho Constitucional en la Universidad de La Laguna, en la que desempeñó con acierto, en circunstancias difíciles, el cargo de Rector.

Aunque no sea éste el momento de transcribir los muchos méritos que se acreditan en su haber curricular, no se puede olvidar su importante labor impulsora en la creación del Consejo Consultivo de la Comunidad de Canarias, en el que ocupó varios años la Presidencia, por ser el dato que mejor puede ayudar a comprender la singular etopeya de Gumersindo Trujillo. A su reconocido prestigio como intelectual, a su indiscutible condición de demócrata, a su bien probada vocación universitaria, a su temple y afabilidad en el trato y a su ponderación y mesura en el comportamiento, sumó siempre Gumersindo Trujillo la virtud de haber sabido conjugar perfectamente sus entrañables afectos como canario y sus no menos entrañables sentimientos como español. Quizá por eso si se ha llorado su muerte en las islas, no ha sido menor el pesar de sus conocidos y amigos peninsulares.

